

REVISTA

DE

SANTIAGO.

Tomo Primero.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CONTROL

SANTIAGO DE CHILE.

Imprenta CHILENA, calle de Valdivia, n.º 21.

ABRIL DE 1848.

WALTER SCOTT.

La novela, que desempeña en nuestros dias, uno de los mas importantes roles del mundo literario, nació en el Asia con las relaciones informes i groseras de Pilpai; mas estas narraciones se diferencian lo suficiente de la fábula para poder asignarles un carácter peculiar. El hombre, naturalmente inclinado a toda clase de ficciones, acogió con placer la nueva invencion, en la que, a pesar que dista mucho de ser perfecta podemos contemplar el primer embrion, el primer jérmen, que despues vemos tan extensamente desarrollado.

La novela, este hermoso árbol que jermínó bajo el ardiente sol del Asia, se trasplanta a Europa, en donde echa abundantes raices i sus esquisitos frutos tocan a la completa madurez: i aunque planta exótica, se aclimató tan perfectamente en el suelo adoptivo, que la vemos adornarse con flores mucho mas bellas, que aquellas con que se habia engalanado en la rejion que la sirvió de cuna. Nace como el sol en el Oriente: pálidos, ténues, sus primeros destellos, fuertes, brillantes, a medida que avanza al Mediodia.

Los Griegos fueron los que primeramente adoptaron este nuevo jénero de composicion; pero casi ninguno de sus ensayos, merece una mirada de la posteridad, ninguno, puede servirnos de norma para esta especie de producciones. La mas espantosa depravacion, la mas refinada licencia, forman el distintivo de la novela en esta época. Es una asquerosa crónica de los apetitos

brutales, mas bien que un interesante episodio, de las revoluciones del corazon, o de las modificaciones de la intelijencia. Es puramente material.

En el siglo XII el carácter de la novela es esencialmente distinto; el grosero materialismo, se tornó en el platonismo mas puro. Los ridiculos Artus i demas héroes de la audante caballería, olvidan la despreciable materia para dar mayor ensanche al acongojado corazon. Las insípidas quejas de Florian i Rolando, monopolizan las páginas de la novela. Mas los melancólicos lamentos de los caitados paladines, espiran ahogados en las estrepitosas carcajadas del ingenioso Sancho i entónces, la novela, abandona los fortificades castillos para huir a las apacibles campiñas: sus héroes, cambian la espada del caballero por el cayado del pastor, arrojan la bruñida armadura para vestir la tosca piel de cabra. Las quejumbrosas lamentaciones de Belainis, ante la gótica ventana de Frisabella, mueren al dulce trino del caramillo, que él rústico Nemoroso tañe en la choza de la inocente Galatea. Se hizo pastoril. Mas este jénero de romance cobija bajo sus mismas formas el jérmen de su destruccion. Esa felicidad tranquila i poética a la vez que nos brinda en sus páginas, no puede ser saboreada por el vulgo; sus excenas, de una idealidad esquisita, estan fuera del alcance de la intelijencia comun i es menester un talento mas que vulgar para darles el colorido del interes i la animacion de la vida. Aun hai mas: la sociedad, a medida que progresa, se aleja mas de las tradiciones poéticas que la arrullaron dulcemente en su infancia, que la hicieron arder en amor i entusiasmo en su juventud; pero que pierden toda su idealidad, toda su poesia, ante el pensamiento de hierro de la edad madura; ante el ojo tímido e irresoluto de la vejez: a proporcion que se civiliza, es mas real, ménos poética, mas prosaica, ménos ideal. La frágil guirnalda de poesia, que orla la frente del jóven, se quiebra en la temblorosa mano del anciano. La imaginacion, que en la juventud se desborda llena de atrevidas creaciones, en la que todo respira animacion i vida, yace en la vejez sin vigor, sin lozanía, encadenada a la fria i metódica razon, escondida en un rincón del alma como un gastado pedernal, de cuyo agotado canto no puede sacarse chispa alguna; cual mueble inútil cuyos despedazados restos se abandonan al polvo i carcoma. Pues bien: la novela experimenta las mismas transiciones, está condenada como el esclavo a marchar por las huellas de su señor, semeja a un vasto cristal en el que se refleja el inmenso panorama de la vida;

es una hija legítima de la sociedad que la enjendra, una blanda cera, en la que se imprime con marca indeleble el sello de su época; un trasunto fiel del estado, costumbres i opiniones de un pueblo; i a esto debemos atribuir la despolarización del romance pastoril. Sus excenas, tranquilas, cual la corriente del manso arroyuelo, no saciaban el alma que deseaba algo de mas enérgico, de mas tocante, que conmoviese el corazon como un golpe eléctrico; algo que ofreciera, mas lucha, mas contraste, mas peripecia.

Era menester un licor mas fuerte para apagar esta sed ardiente. Esta tendencia irresistible que con mano de hierro impele a la sociedad a modificarse, arrastra en su curso a la novela i por esto la vemos despues de la caída del romance pastoril, tomar sucesivamente el carácter depicaresca, espantosa, satírica, moral, o filosófica, conservando este último hasta fines del siglo XVIII.

El siglo XIX llega. El hombre dá un paso titánico en la carrera del progreso. La revolucion francesa fué el inmenso crisol en que se depuró la humanidad. La sociedad, se alza libre, jóven, mas lleva el corazon llagado por excepticismo, porque el ojo observador vió cosas extrañas, en este vuelco de las instituciones añejas. La novela contemporánea, desarrollándose en el campo que suministraba la época, reglándose por el espíritu del siglo «tenia dos rumbos que tomar: hacerse política, o representar la anarquía moral i relijiosa, producto de los trastornos acaecidos en estos últimos tiempos.» ¹ Fué anárquica en Francia, política en Inglaterra.

Waverley aparece, i en él encarnado el espíritu que seguirá la novela. El cantor de Marmion, ² acaudilla esta portentosa revolucion. Las cuerdas de su lira fueron quemadas, por los ardientes reflejos de un nuevo astro, que rico de brillantez i fulgor se posó con indecible audacia en el centro del firmamento literario. El mundo entero, recojía con avidez las palabras de fuego del poeta excéptico, como en otro tiempo el pueblo escojido el maná celestial. El universo todo, pasmado de admiracion encadenaba su existencia a la del bardo exéntrico. El harpa del ³ último Menestral, yacia polvorosa, despedazada, en un rincon de la Caledonia. El pueblo abandonó al ⁴ Lord de las Islas, para peregrinar con

(1) Gil i Zárate.

(2) Poema de Walter Scott.

(3) Otro poema de W.S.

(4) Otro poema de W.S.

Childe Harold '. Walter Scott perdía su puesto al lado de Ossian, para conquistar gloriosamente un asiento a la diestra de Cervantes. En efecto, Waverley i Quijote deben colocarse juntos. No son simples libros, sino caudillos de un movimiento grandioso; ambos efectúan una revolucion admirable, ambos representan una nueva concepcion, concepcion gigantesca, profunda, digna de la cabeza en que se elaboró.

Cervantes i Walter Scott, al producir a Quijote i Waverley, hacen lo que Jupiter arrojando de su cráneo a Minerva armada de punto en blanco.....

Hai momentos, en los que el hombre se concentra en sí mismo, momentos de meditacion i recuerdo en los que, arrojando una mirada a lo que fué, vemos dibujarse en el horizonte del pasado, figuras gigantescas cuyos contornos admiran. Dignos colosos del inmenso poderio de la humana intelijencia, a cuya vista podemos esclamar como los antiguos ánte las columnas de Hércules: Nec plus ultra. Entre las cabezas que se destacan de este dilatado lienzo la del novelista Escoses, atrae al instante nuestra vista. Columnamos surgir de su frente audaz, creadora, un pensamiento de grandiosa sublimidad, bajo su párpado, una pupila de aguilá que acecha cautelosa, el menor movimiento, la mas pequeña oscilacion del corazon humano; escalpelo mágico con el que analiza la mas secreta fibra; luciente antorcha que lo alumbra en la investigacion del enredado laberinto del corazon. Contemplamos con pasmo, este bellissimo árbol desplegando majestuosamente su abundante ramaje cargado de esquisitos frutos. Miramos con maravilla, como las naciones acuden en tropel, con ansia indecible a recojerlos. Hai mucho de grande, mucho de sublime, en este merecido homenaje que se tributa al jénio; una corona de verde laurel, oculta el hondo surco que trazó en la frente la penosa vijilia. «Hai mucho de extraordinario en este romancista, que juega con sus lectores como el viento con una oja.»² Al leer sus páginas creemos que este ser es mas que hombre: le miramos alzarse sobre el universo echando una ojeada escudriñadora a la naturaleza toda; abriendo con llave mágica, el más amurallado puesto del corazon; arancando el mas secreto, el mas oculto pensamiento. ¡Aguila intrépida que salvando los aires se lanza con raudó vuelo al empirio, roba el fuego divino i anima con él el mundo que ya-

(5) Poema de Lord Byron.

(6) V. Hugo. W. Scott apóposito de Quintin Durward.

ce inerte a sus piés!! Abeja diligente que extrae el sumo de la flor para convertirle en sabrosa miel.

Hai mucho de singular en este hombre, que viste con la misma facilidad el vistoso *plaid* ¹ de Rob-Roy, o la raída piel del zorro de Plesis le Tours. Sus hombros, llevan con igual donaire la rizada cabeza del orgulloso Buckingham, o el razurado cráneo del astuto Cromwel. Su májico pincel al que nada es prohibido, nos dibuja con sin igual destreza la anjélica figura de María, o la frente de bronce de Isabel. Su divina paleta, tiene colores para todas las fisonomías, para todos los trajes; desde el ovalado rostro del buen Samson, hasta la noble faz del valiente Douglas; desde la ferrea armadura del paladin, hasta la ropatalar del cortesano. Sus cuadros, poseen toda la brillantez de la hermosura: en ellos hallamos oportunamente mezclados, las luces i sombras, combinadas con admirable maestria: el fuerte colorido de Carracio, con la pura delineacion de Miguel Anjel. Sus retratos, no son miserables bosquejos, sino obras acabadas a las que no falta ni aun el retoque postrero.

La Escocia, pais fecundo en tradiciones feudales, teatro de las mas encarnizadas guerras religiosas i politicas, suelo fertil en donde la semilla de la reforma se desarrolla de las mas variadas maneras, abre sus feraces entrañas al romancista anticuario. Los polvorosos restos de las destruidas fortalezas cobran forma. Las baladas poéticas de las *Higlands* ² que permanecian enredadas en sus espesas selvas vuelven a adquirir su perdida brillantez. El *claimore*, ³ torna a lucir sus acerados filos. Las titánicas tallas de los hijos de Fingal se alzan de su huesa al bélico sonido del *pi-broch*, ⁴ que llena con sus variados acentos los mas ocultos senos de los *glens*. ⁵

Las contiendas relijiosas que portan largo tiempo desgarraron a la infortunada Caledonia reduciéndola a despedazados jirones, las rivalidades políticas que mancharon en sangre hirviente el trono de Bruce, que troncharon el carcomido cetro de sus reyes, ofrecian un campo vasto a su vista abrazadora.

Su bien cortada pluma nos retrata con los mas marcados tin-

(1) Capa de los montañeses de Escocia

(2) La Escocia está dividida en dos partes las *Higlands* (tierras altas) donde habitaban los montañeses i las *Lawlands* (tierras bajas).

(3) Zable de los montañeses.

(4) Especie de flauta que usaban los montañeses.

(5) Valles, en el dialecto galeico que hablaban los montañeses.

tes al ríjido i estoico Cameroriano, verdadero tipo patriarcal, o al hipócrita prosélito de Cromwel, enjendro lejítimo de la revolución, que coloca en su cinto la montada pistola al lado de la Sagrada Biblia.

La lucha terrible del elemento bárbaro i del elemento moderno de la feudalidad i de la monarquía, lucha que en Escocia fué obstinada, penosa i peripética, nos la desenvuelve con su acostumbrada habilidad, sembrando las narraciones históricas de agradables episodios, conciliando de esta manera la investigacion certera i filosófica del historiador, con las halagüeñas ficciones del romancista.

Las novelas de Walter Scott son un apéndice utilísimo a la historia; semejan a un vasto diccionario, en el que encontramos usada una palabra en una acepcion que nos era desconocida; o como dijo Byron, un tesoro literario completo del que no se separaria jamas. Con él podemos seguir cada huella de la desgraciada dinastía de los Estuardos, raza infeliz cuyos pasos parecia preceder el demonio del mal. Ya nos pinta los pedantes palaciegos de Jacobo VI, ya la licenciosa i corrompida corte de Carlos II o el ambulante séquito del pretendiente. Con él podremos hacer un estudio completo del caracter peculiar de casi todas las naciones Europeas, pues nos presenta ya el Holandés flemático, el Britano severo, el Escoces leal, el Irlandes ardiente.

Muchas de sus excenas están sacadas de las páginas prosaicas del libro de la vida vulgar, i sin embargo vemos este despreciable lodo convertirse en riquísimo oro en la mágica hornilla del hábil alquimista. Walter Scott, es sencillo i natural sin esfuerzo; sublime sin afectacion, poético sin hinchamiento: en efecto, nada hai de mas bello que el sentido lamento de la encantadora Rebecca hija errante de Sion, nada de mas tierno que la triste despedida del último Mac Ivor, nada de mas natural i gracioso que los ingeniosos proyectos del astuto Wildrake o la campestre sencillez del jeneroso Dimont. Sus creaciones, son emanaciones espontaneas del cerebro creador i no mezquinas concepciones arrancadas a fatigosas vijilias.

Sin embargo de pertenecer Walter Scott a la comunión protestante, no encontramos en él nada de sarcástico, nada de burlesco, en contra de nuestra relijion; ántes bien podemos contemplar el verdadero tipo del sacerdote católico en las animadas páginas del «Abad» o del «Monasterio»; mas como fiel pintor nos manifiesta las ridiculas aberraciones en que cae una relijion cual-

quiera que sea, siempre que toca el peligroso extremo del fanatismo o de la hipocrecia.

Su moral, es pura como el cristianismo, dulce i bella como el; moral verdadera, legitima emanacion de Jesus i no creencia bastarda enjendrada por el limitado espíritu del hombre.

Walter Scott nos pinta la sociedad tal como es: sus vicios i sus virtudes, sus penas i sus placeres. No posee el ojo microscópico de los romancistas contemporáneos que la consideran como una exajerada imitacion del infierno. No nos presenta esas excenas terribles, crapulosas, en cuya descripcion se complacen la mayor parte de los novelistas actuales; excenas, a cuya horrible fealdad, la imaginacion no alcanza, en las que vemos a la violencia, el adulterio i el incesto desempeñando los primeros roles. Inmensos panoramas de las miserias i flaquezas de la humanidad: oscuro pandemonium, en el que la lujuria i la sensualidad, ajan sin compasion la delicada flor de la inocencia, arrancando el esquisito perfume que moraba en su bellissimo caliz. Lugares tenebrosos en donde nuestros pies resbalan en sucio fango, en los que contemplamos el cándido vestido de la virjen, manchado con inundo lodo; a la guirnalda de fragantes asahares que orlaba su púdica frente suceden las deshojadas amapolas: en los que el coro infernal que se alza del labio beodo en honor de Baco, acalla la humilde oracion que el desvalido dirige al divino Jesus. Orjia desenfrenada en la que la prostitucion, el embrutecimiento i la embriaguez ostentan a porfia sus mas asquerosas galas.....

El ilustre novelista concibió que si se presentaba este horizonte nebuloso, a la vista del jóven que toca en la primavera de la existencia, que lleva el corazon franco, abierto, en cuyos labios vaga la dulce sonrisa que inspira la esperanza de un porvenir de no acibarada felicidad, apartaria con pavor su vista, de este drama espantoso de crimen i horror. En vez del bellissimo prado esmaltado de matizadas flores que habia figurado, encontraria estéril yermo, árido desierto, un cielo encapotado sobre su cabeza en donde no brillan sino fatidicas estrellas, sangre i lodo a sus pies. El frio del esceptisismo caeria sobre su corazon ardiente, como un turbion de nieve sobre una encendida hoguera. La sonrisa huiria de sus labios como la boja ante la violenta ráfaga.

Dificultosa, a la verdad, ha sido la tarea del romancista escoces por cuanto su cumplimiento requiere la satisfaccion de multiplicadas exigencias; penosa porque es menester un estudio profundo del inmenso edificio de la Historia en cuyos laberintos mil

veces desmaya jadeante, fatigado, el viajero observador. Sin embargo, Walter Scott parece haberse revestido de la bien templada armadura de alguno de sus héroes porque la envenenada zaca de la crítica jamás ha logrado herirle.

Diez i seis años há, el Homero de la novela abandonó la vida. Su nombre es un precioso legado que dejó a la posteridad: no se pronuncia sino con el mas profundo respeto. Sus obras, son un riquísimo monumento, gigantescos colosos que ni la audaz lima del tiempo, ni el jenio versátil del hombre, podrán arrancar de su base para condenarlos al olvido. . . .

JOAQUIN BLEST-GANA.

1847.